

**Fernández Latour de Botas, Olga**

*De Módena con amor. Tesoros de las lenguas americanas en los códices de la Biblioteca Estense*

Boletín de la Academia Argentina de Letras Tomo LXXIX, N° 329-330, 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fernández Latour de Botas, Olga. De Módena con amor : tesoros de las lenguas americanas en los códices de la Biblioteca Estense [en línea]. Boletín de la Academia Argentina de Letras 79(329-330), 2014. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/modena-amor-tesoros-lenguas.pdf> [Fecha de consulta:....].

## DE MÓDENA CON AMOR

### TESOROS DE LAS LENGUAS AMERICANAS EN LOS CÓDICES DE LA BIBLIOTECA ESTENSE

Olga Fernández Latour de Botas  
Universidad Católica Argentina

**E**ntrar a España por el camino francés ha sido, desde antiguo, práctica de piadosos peregrinos. Pero pasar primero por Italia para llegar a un patrimonio español tras las huellas francesas constituye una triangulación no muy frecuente, aunque altamente recomendable. Por ello me parece pertinente introducir, con claro espíritu de rememoración y de búsqueda de confluencias, el relato sintético de lo que fue para mí un camino de devoción poética y un inesperado encuentro con repertorios de lenguas aborígenes americanas amorosamente elaborados por misioneros españoles y atesorados en Italia, más precisamente en Módena, en su acogedor Palazzo dei Musei.

De una manera general, las vigentes conmemoraciones de las independencias de varias naciones de América Latina nos llaman a extender la mirada por el continente en su diversidad natural y cultural. Particularmente, la celebración de los bicentenarios de los acontecimientos fundadores de mi nación, la República Argentina, que se escalonan entre el Grito de la Patria de 1810 y la Declaración de la Independencia en 1816<sup>1</sup>, exalta la voluntad de aquellos próceres que redactaron las Actas de sus más trascendentes asambleas y congresos no solo en español, sino también en varias lenguas americanas aborígenes.

<sup>1</sup> /... /del Rey Fernando I, sus sucesores y metrópoli y de toda otra dominación extranjera. /... / (Acta del Congreso de Tucumán, 1816).

## Ecós benéficos del quinto centenario

La conmemoración del quinto centenario de la llegada de la primera expedición de Cristóbal Colón a las tierras insulares de América dejó, como balance, una positiva desmitificación de estereotipos parahistóricos y una saludable apertura o reanimación, según los casos, de caminos conducentes al conocimiento profundo de ese formidable fenómeno cultural que siguió al 12 de octubre de 1492.

“Encuentro de dos mundos”, según la divulgada fórmula, es posible llamar al producido entre Europa y América, siempre y cuando tengamos presente la complejidad esencial de ese término “mundos”, cuyos contenidos reales, en el caso que nos ocupa, aún son objeto de investigaciones arqueológicas y paleográficas de toda especie.

Cabe aquí recordar las páginas simples y didácticas de nuestro Domingo Faustino Sarmiento, quien en 1883, en su obra *Conflicto y armonías de las razas en América*<sup>2</sup>, señala que el mundo hispánico traía también, muy adentro, no solamente las herencias del “godo” y de otros “bárbaros”, sino también la de “Itálica la bella” —con cuya cultura los romanos civilizaron la Bética—, la nordafricana —por lo arábigo— y la del Medio Oriente —por lo judío—. Por otra parte, decir América precolumbina es comprender los numerosísimas aportaciones autóctonas y, también, según muchos indicios, los preteritos legados (y ¿por qué no? intercambios) vikingos, asiáticos y polinesios.

Visto así, el fenómeno del encuentro o choque de culturas adquiere una macroconfiguración impensable y cataclísmica. Por eso, como ocurrió antes en ocasión del quinto centenario, en el marco del decenio correspondiente a las conmemoraciones de las independencias latinoamericanas, vuelve ahora a intensificarse, para quien esto escribe, la idea de que es conveniente plantear dicha problemática desde el dato concreto, desde la microdimensión humana del contacto interpersonal. Es en este nivel básico del reconocimiento del “otro” —que había de conducir siglos después a la indagación del “nosotros” por parte de los primeros “observadores del hombre”<sup>3</sup> y del “yo”, en el contexto de la psicología— donde se amasó y aún se amasa la sustancia de América.

<sup>2</sup> En *Obras completas de Sarmiento. Tomo XXXVII*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1953, 320 p.

<sup>3</sup> La Société des Observateurs de l'Homme, París, 1799-1804.

De allí nuestras realizaciones originales, pan dulce o amargo de cada día. Y de allí, sobre todo, la masa madre que prevalece, como levadura viva, en las variadas y riquísimas manifestaciones de la identidad de nuestros pueblos.

Orienté mis investigaciones sobre aquellas efemérides en un sentido etiológico de lo fenoménico, coincidente en gran parte con el que ha planteado George Foster en su obra *Cultura y conquista. La herencia española de América*<sup>4</sup>: me propuse buscar nuevas aproximaciones a las formas puras o depuradas de los hechos culturales que llegaron a América desde Europa en los primeros tiempos de la conquista y que en muchos casos permanecen, quintaesenciados por la variación ecocrónica<sup>5</sup> de los procesos de tradicionalización regional, en el folklore americano. Para ello me pareció necesario conocer todo lo posible sobre lo ocurrido en otros lugares del mundo adonde hubieran llegado, coetáneamente, las manifestaciones de la cultura hispánica a partir del siglo XVI, y esto tanto en el orden de los testimonios documentales (manuscritos de época) como de los etnológicos (caso este último que encuentra su mejor paradigma en las supervivencias culturales hispánicas conservadas en Filipinas).

La historia me marcaba como primera posibilidad, para el caso del material documental escrito, una línea que había dejado en suspenso desde mi primer libro —*Cantares históricos de la tradición argentina*, de 1960<sup>6</sup>— y que en 1989 creí conveniente retomar: los archivos españoles de la Casa d'Este, en Ferrara, Italia.

<sup>4</sup> Xalapa (México), Universidad Veracruzana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, 467 p.

<sup>5</sup> Propuse este neologismo de raíces clásicas en 1994, aplicándolo a la caracterización del folklore: una cultura amasada con los elementos del “tiempo espacio”, concepto presente tanto en el pensamiento originario de América como en los postulados antropológicos del antiguo y no superado método histórico-cultural y en la idea de “futuro pasado” introducida por Reinhart Koselleck (*Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993).

<sup>6</sup> Prólogo de Julián Cáceres Freyre. Buenos Aires, Comisión Nacional Ejecutiva del 150 Aniversario de la Revolución de Mayo, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960, 459 p. + 1 mapa.

## Decir y mostrar

El carácter sacral de la palabra, reconocido desde las más antiguas culturas y civilizaciones —como la egipcia— y exaltado por el cristianismo con la divinidad del Verbo encarnado en Jesús, llegó a América con la acción evangelizadora de los misioneros. Ese fue su mandato y su destino. Muchos lo llevaron adelante con felicidad, algunos le fueron fieles hasta el máximo sacrificio, otros no pudieron o no supieron hacerlo.

De todos modos, en los primeros años de la conquista de América, como en todo otro tiempo y lugar, es en cada una de las incontables situaciones interpersonales que enfrentan a seres humanos en procura de una comunicación que supere lo meramente sensorial e instintivo, donde está la clave de la verdadera humanidad. “Yo Tarzán, tú Juana”: en estas palabras, traducidas del inglés original, que evocan en nosotros aquellas películas del antiguo cine norteamericano que hicieron las delicias de nuestra infancia en memorables “*matinéés*”, se encuentra la síntesis de un proceso de comprensión de la realidad que no fue tan sencillo de resolver entre los europeos y los indígenas de América como parece serlo en las mencionadas historias ubicadas ficcionalmente, por cierto, en el continente africano.

El reconocimiento de un “humano” en aquel ser íntegramente pintado, con deformaciones corporales de carácter ritual, vestido con extraños elementos de la asombrosa naturaleza circundante o no vestido en absoluto, o cubierto de grasa, no habrá sido fácil (¡en aquellos tiempos!) para la comprensión de los conquistadores; como tampoco habrá resultado sencillo para los aborígenes considerar “sus hermanos” a quienes llegaban íntegramente revestidos de metales brillantes, montados en veloces animales cuadrúpedos y portando armas que daban muerte a la distancia por sus bocas de fuego.

Por eso, las primeras crónicas de Colón y de sus seguidores contienen descripciones de lo visto en América que se explican invariablemente por medio de la comparación con lo ya conocido. Las palabras de distintas lenguas con las que se introdujeron en Europa los productos originarios del Nuevo Mundo, especialmente los famosos vegetales que hasta hoy parecen ser lo más exitoso de las aportaciones emanadas de estas tierras (ají, chocolate, mandioca, papa, tomate, maíz, etc.) fueron modificados tempranamente.

Pero el proceso más significativo de designación entre culturas en contacto fue, para América, el que dio –y dejó hasta hoy– nombres a sus distintas etnias: nombres muchas veces carentes de significación para los designados, cuando no ominosos según su criterio. Designadores impuestos, a veces con finalidad mágica de avasallamiento, por otras etnias rivales o sometedoras, fueron tomados de estas últimas por los europeos y luego conservados, difundidos por los libros, puestos en declinación latina, consagrados irremisiblemente por el uso de quienes no escucharon la voz endógena de los aludidos y prefirieron guiarse, en cambio, por los nomencladores exógenos de la alusión. Pensamos, entre otros, en los “mbiha” o “avambiha” mal designados antes como “chiriguanos”, en los llamados “matacos” que quieren ser nombrados “wichí”, en los “m’oñeyca” que se avergüenzan de ser llamados “chiquitos”; en los “araucanos” que, para avalar su presencia en otras áreas, exigen ser denominados “mapuches”; en los “onas”, cuyo verdadero nombre es “selk-nam”; en los llamados “guaycurúes” o “mbayas”, que prefirieron ser conocidos como “eyiguayegis”, en los antes designados como “tobas” que han impuesto su autodenominación y nos enseñan a llamarlos “qom”, todos los cuales son, para abonar lo dicho, muy buenos ejemplos.

Precisamente, en los materiales que motivan este trabajo hemos hallado elementos de primera mano muy ilustrativos al respecto.

### Historias españolas en Italia

La primera mención que se ha hecho en nuestra bibliografía sobre materiales españoles conservados en Módena, Italia, en los archivos de la Casa Ducal d’Este, es la que apareció en mi libro arriba citado: *Cantares históricos de la tradición argentina*. Tomé conocimiento de la existencia de estos materiales a través de una referencia bibliográfica, el artículo de Charles Vincent Aubrun “Chansoniers Musicaux Espagnols du xviième. siècle. II. Les recueils de Modène”<sup>7</sup>, y utilicé sus datos relativos a la influencia española en Italia a partir de comedias de ambiente italiano de Lope de Vega en las cuales se habla de “letras” y “tonos”, nomenclatura usual entre los cantores y payadores tradicionales de la Argentina.

<sup>7</sup> Publicado en el *Bulletin Hispanique*, T. LII, N.º 4, Bordeaux, 1950.

Sin que llegaran a mi conocimiento otras aportaciones americanas sobre estudios de ese material, decidí retomar el tema como parte de los trabajos encarados en el decenio del quinto centenario y aproveché un viaje a Europa realizado en 1989 para obtener mi propia documentación. Por invitación del cónsul argentino don Javier Fernández, debía dar una conferencia en la Maison de l'Amérique Latine de París, en el marco de los festejos del bicentenario de la Revolución Francesa, pero, antes, una escapada a Módena me puso en contacto directo con los notables testimonios culturales a que me referiré.

No obstante, como preludeo de ese tema, creo que no sería ocioso recordar, en un sintético pantallazo, la cronología política de la presencia española en Italia de la cual es parte importante el desenvolvimiento de la Casa d'Este.

Podríamos decir que los principales movimientos políticos en que se manifiesta la proyección de España en territorio italiano comienzan con los tratados celebrados respecto de Nápoles por obra de Alfonso el Liberal, rey de Aragón (1265-1291), y sobre todo de Alfonso el Magnánimo, también de Aragón (1396-1458), quien, entre tratados e invasiones armadas, tomó la plaza de Nápoles y la convirtió en un centro de las artes y las letras. En 1494 sucedió a su padre, Fernando I, el rey de Nápoles Alfonso II (1448-1495), el cual abdicó más tarde a favor de su hijo Fernando II, ante la invasión de las tropas francesas de Carlos VIII.

Pero la más notoria acción de la nobleza de origen español en Italia fue la ejercida por los Borja, poderosa familia valenciana oriunda de Gandía, que dio a la Historia santos, nobles, crueles guerreros, hábiles papas y... una mujer que es conocida, con la grafía ya italianizada de su apellido, como Lucrecia Borgia.

Hija de los años juveniles de Rodrigo de Borgia, sobrino de Alfonso que subió al papado como Calixto III en 1455, Lucrecia, nacida en 1480, contrajo su primer matrimonio en 1492 con Juan Sforza, señor de Pésamo, noble milanés del cual enviudó tempranamente. En el año de su casamiento –y del descubrimiento de América– su padre, que había abrazado las órdenes religiosas, fue electo papa en Roma bajo el nombre de Alejandro VI. El segundo matrimonio de Lucrecia fue en 1498; con Alfonso de Aragón, hijo natural de Alfonso II de Nápoles y, muerto su esposo en trágicas circunstancias, casó por fin en 1502 con Alfonso d'Este, duque de Ferrara, llevando consigo los refinamientos de la cultura cortesana de España, el gusto por las artes y especial-

mente por el cancionero español, cuya boga en Italia se afianzó por su influencia.

Según la tradición, Lucrecia entró en Ferrara llevando sus códices de rimas españolas y un libro de coplas; iban además, en su pomposo cortejo, algunos bufones y juglares improvisadores, españoles lo mismo que sus doncellas. Todo un cuadro renacentista que una ingente bibliografía despliega para alimentar nuestro interés.

### América en Módena

Cuando llegué a Módena, una soleada mañana de abril, y subí las escalinatas del Palazzo dei Musei, no sabía, en verdad, lo que iba a encontrar allí. Sin crear ahora ningún tipo de suspenso diré que fue la fuente de información básica que se me proporcionó, el *Catálogo dei codici spagnuoli della Biblioteca Estense*, compilado por Giulio Bertoni<sup>8</sup>, lo que desvió en parte el eje de mis intereses —orientados en principio a los cancioneros cortesanos— hacia un aspecto ignorado de los testimonios culturales que encierra este archivo. La Biblioteca Estense no solo contiene códices con materiales poéticos y musicales españoles de los siglos XVI y XVII, objeto de algunos trabajos valiosos por parte de especialistas europeos, sino también un inesperado pequeño repertorio de códices del siglo XVIII sobre lenguas amerindias. Las primeras noticias respecto de estos materiales las da el mismo Bertoni cuando, finalizada la reseña crítica y la descripción técnica de los cancioneros españoles, en sus aspectos no musicales sino poéticos, inserta un “Apéndice I” que comienza diciendo:

Non spiacera agli studiosi che qui si faccia seguire l'indice degli altri codici spagnuoli che cui vanno ascritti. Il numero a sinistra corrisponde a quello che recano nel catalogo non hanno l'importanza dei precedenti, sia per il contenuto, sia per l'età manoscritti dei codd.estensi.

Efectivamente, después de seis títulos de contenidos diversos —todos bastante sugerentes desde nuestra perspectiva de interés— el último de la página 71 y los siguientes de la página 72, última del impreso, dicen así:

<sup>8</sup>Erlangen, 1905, 72 p.

- CXX. Machoni I. Antonio. Vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté. Cod. chart. Saec. XVIII, in 4º a. K. 5,26.
- CXXI. Ídem. Arte de la lengua Lule y Tonocoté. Cod. chart. in 4º. Saec. XVIII, a. K. 5,28.
- CXXII. Ruiz de Montoya. Vocabulario de la lengua Guaraní. Cod. chart. in 4º, Saec. XVIII, a. K. 5,12.
- CXXIII. Ídem. Arte de la lengua Guaraní. Cod. chart. in 4º Saec. XVIII, a. R. 5,28.
- CXXIV. Carochi, P. Horacio. Compendio de l'Arte de la lengua Mexicana. Vol II. Cod. chart. in 4º, Saec. XVIII, a. R. 5,26-27.
- CXXV. Anonymus. Bocavulario de la lengua de los indios llamados Chiquitos escrita por un Misionero de la Compañía de Jesús. Cod. chart. in 4º Saec. XVIII, a. 5.5,3
- CXXVI. Anonymus. Gramatica de la lengua de los Indios llamados Chiquitos Codex chart. in 4º Saec. XVIII, a. R. 5,10.
- CXXVII. Ídem. Bocabulario de la lengua Eyiguayegi llamada vulgarmente Mbaya. Cod. chart. in 4º, Saec. XVIII, a. S. 5,6.
- CXXVIII. Ídem. Gramatica de la lengua Eyiguayegi nación de indios en el Paraguay. Cod. chart. in 4º, Saec. XVIII, a. R. 5,11.

Y he aquí lo que risueñamente suelo llamar "mi descubrimiento de América en Módena". Yo había ido a la Biblioteca Estense en busca del material español de los cancioneros palaciegos, que, por cierto, está allí, riquísimo en cantidad y calidad de la documentación, esperando ser sometido en forma sistemática a la crítica renovada de nuestros días. Había ido en busca de eso y lo había encontrado. Pero había hallado también otros testimonios: los de aquellos admirables trabajos de misioneros que, por medio de sus obras lingüísticas, llevaron la presencia de la América precolombina a la cultura dieciochesca de la corte estense. Existe al parecer una suerte de predestinación en el sentido de que, para los buscadores que se lanzan por el mundo queriendo alcanzar metas previstas, de pronto, esplendorosa e impredecible, ha de asomar América.

Pese a lo interesante de este hecho, que no había visto nunca registrado en la bibliografía general que yo manejaba sobre tales temas, fui dejando en estado latente la investigación profunda de los materiales de Módena. Era preciso para mí volver al archivo y estudiar detalladamente el contenido de los códices, si bien, en cuanto a los cancioneros

poéticos, utilizaba ya algunas piezas tomadas de Aubrun o de Bertoni, como elemento de referencia en distintos trabajos.

Seis años después, cuando me incorporé como miembro de número a la Academia Nacional de la Historia, concebí la idea de lograr copias de aquellos materiales tan importantes para América y en particular para la Argentina y donarlas a la corporación que me había recibido. Aceptado esto, con la gentil diligencia del director de la Biblioteca Estense, doctor Ernesto Milano, y la valiosa colaboración de la bibliotecaria de la Academia, licenciada Violeta Antinarelli, fue posible concretar la recepción de los microfilmes que contienen textos de los códices poéticos y lingüísticos.

Sobre los primeros he publicado antes de ahora trabajos<sup>9</sup> que introducen el conocimiento de estos códices en nuestra bibliografía, pero no en la internacional, ya que los estudios sobre los cancioneros españoles de Módena tienen entre sus autores a figuras como Karl Vollmöller ("Der Cancionero von Modena", en *Romanische Forschungen*, X, Erlangen, 1897); Carolina Michaellis de Vasconcellos ("Zum Cancionero von Modena", en *Romanische Forschungen*, XI, Erlangen, 1899); Giulio Bertoni (*Catalogo dei Codici Spagnuoli della Biblioteca Estense*, Erlangen, 1905), Margit Frenk (*Corpus de la antigua lírica popular hispánica. Siglos XV a XVI*, Madrid, Castalia, 1987) o Alessandra Chiarelli (*I codici di musica della Raccolta Estense. Ricostruzione dall'inventario settecentesco*, Firenze, 1987).

### Lenguas aborígenes y conmemoraciones patrióticas

Ya con los microfilmes en nuestra Academia Nacional de la Historia, corporación fundada bajo el nombre de Junta de Historia y Numismática Americana (1893-1938), por Bartolomé Mitre y sus amigos,

<sup>9</sup> Cito tres de ellos donde he tocado el tema de los mencionados "cancioneros españoles": "La laberíntica relación oralidad-escritura, a partir de un enfoque de Augusto Raúl Cortazar", en *Hombre y cultura en Hispanoamérica. Miscelánea en homenaje a Augusto Raúl Cortazar*, Salta, UNSalta, 1997; "De la casa D'Este a las casas de Mitre", en *Revista del Museo Mitre*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura, N.º 10, 2.ª época, noviembre 1997; *Cancioneros españoles y códices lingüísticos americanos: los tesoros de Módena*, Buenos Aires, Academia Argentina de la Historia, 1999. (Separata del Boletín).

muchos de ellos padres de la Etnolingüística en la Argentina, decidí realizar una primera evaluación del grado de interés que, más allá de la particular situación del objeto de mi hallazgo, podían tener estos códices, en la actualidad, para la lingüística general, americana y argentina.

La obra póstuma de Mitre, y primera en la lista de las publicaciones del Museo que lleva el nombre del prócer, se constituyó en guía obligada y gratísima. Me refiero al *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*, elaborado por Bartolomé Mitre y publicado con una Introducción de Luis María Torres<sup>10</sup>.

“*Obra que honra al ilustre estadista y escritor por la erudición, rigor expositivo y vastedad del plan que encierra*”, al decir de Antonio Portnoy<sup>11</sup>, vale hoy como ayer para señalar un hito cronológico en el panorama de los conocimientos lingüísticos de la Argentina. Pese a algunas carencias –como la no inclusión de gran parte de los lingüistas alemanes, que señala Portnoy–, en su tiempo esta obra de Mitre no tenía par en la bibliografía de la lengua castellana si se exceptuaba, según el mismo crítico, la famosa *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*, de Cipriano Muñoz y Manzano, conde de Viñaza<sup>12</sup>.

De la conmemoración de acontecimientos históricos y de las acciones que en su marco se desencadenaron hemos tratado al comienzo de este trabajo. Ahora es oportuno recordar las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 con las que, a principios del siglo xx –tal entonces el crédito mundial de la Argentina en estos campos– se hizo coincidir la realización en Buenos Aires del XVII Congreso Internacional de Americanistas.

Allí fue donde Luis María Torres dio a conocer materiales originales sobre “el idioma de la nación chaná”<sup>13</sup> y Samuel Lafone Quevedo presentó su importante memoria sobre *Las lenguas de tipo Guaycurú*

<sup>10</sup> Buenos Aires, t. I, 1909; t. II, 1910; t. III, 1911; t. IV, 1912.

<sup>11</sup> *Estado actual del estudio de las lenguas indígenas que se hablaron en territorio argentino, su importancia para el estudio de la Etnografía y la Historia, supervivencias lingüísticas indígenas en nuestro vocabulario*. Buenos Aires, Institución Mitre, 1936.

<sup>12</sup> Madrid, 1892.

<sup>13</sup> En *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Buenos Aires, Biblioteca del Centenario, LV, 1911.

y *Chiquito comparadas*<sup>14</sup> que, según Portnoy (obra citada), “contiene conclusiones de valor definitivo”.

Nos acercamos así a los puntos de nuestro particular interés.

La consulta de los materiales documentales y bibliográficos de la Sección Lenguas Americanas del Museo Mitre y de las obras de referencia contenidas en la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, más la revisión de los trabajos de un discípulo de Paul Rivet, Cestmir Loukotka –a los que nos condujo el ilustre doctor Fernando Pagés Larraya<sup>15</sup>– me permitió llegar a una primera evaluación de los códices lingüísticos amerindios de la colección estense como repertorios que podían calificarse como:

- a) conocidos;
- b) raros;
- c) aparentemente desconocidos.

Obras clásicas y reeditadas son las del padre Ruiz de Montoya<sup>16</sup> y del padre Machoni<sup>17</sup>, acerca de las cuales el *Catálogo* de Mitre dedica largos estudios biográficos de dichos misioneros jesuitas, con eruditos comentarios sobre sus aportaciones lingüísticas. Falta una detenida revisión crítica que permita determinar, puesto que nadie cita a este repositorio, si los códices de la Casa d'Este corresponden a una versión idéntica a las difundidas o si presentan alguna variante de interés.

<sup>14</sup> En *Revista del Museo de La Plata*, XVII, pp. 7-69, 1910-1911.

<sup>15</sup> Buenos Aires, 1923-2007.

<sup>16</sup> P. Antonio Ruiz de Montoya, SJ (Lima 1582-Lima 1652).

<sup>17</sup> P. Antonio Machoni (también conocido como *Antonio Machoni de Cerdeña o de Cerdenna*). Misionero, etnógrafo, lingüista y cartógrafo nacido en Iglesias (Cagliari, Cerdeña) en 1671, ingresó en 1688 en la Compañía de Jesús y diez años después, ya ordenado sacerdote, se trasladó a las Misiones del Paraguay. En 1708 formó parte de la expedición al Chaco organizada por Esteban de Urizar, entonces gobernador español del Tucumán. Tres años después se desempeñó en la reducción de indígenas Lules de San Antonio de Valbuena, y fundó, en 1714, la reducción de San Esteban de Miraflores, al oeste de la anterior. Fue profesor, y posteriormente rector, del Colegio Máximo de Córdoba hasta 1728, año en que es enviado a España y a Roma como procurador de la provincia jesuítica. En compañía de otros treinta misioneros regresó al Río de la Plata en 1733, y en 1739 fue designado provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguay, cargo que desempeñó hasta 1743. El padre Machoni falleció en Córdoba del Tucumán en 1753.

En cuanto a la obra del padre jesuita Horacio Carochi<sup>18</sup>, aunque parece estar fragmentariamente representada en el repertorio estense, creo que reviste particular interés. Se trata sin duda de una copia, con excelente grafía, del *Compendio del arte de la lengua mexicana*, del padre Horacio Carochi, de la Compañía de Jesús, expuesto con brevedad, claridad y propiedad por el padre Ignacio Paredes<sup>19</sup>, de la misma orden religiosa y morador del colegio, destinado solamente para indios, de San Gregorio de la Compañía de Jesús de México, que apareció en esta última ciudad en 1759 y se encuentra descrito detalladamente en el tomo III del *Catálogo* de Mitre. Será necesario establecer fielmente, también en este caso, la relación que existe entre este Compendio de la obra original del Padre Carochi y el códice de la Biblioteca Estense. Las primeras lecturas de este último nos muestran a un autor sensible y encantado con el material cultural que lo ocupa. Más allá de su eficacia para la evangelización, califica de “elegantísima lengua” a la mexicana que describe y señala, como un pedagogo moderno, las virtudes del método que, para aprenderla sin necesidad de maestro, está preconizando.

Los códices indicados como “Anonymus” son los que nos despertan mayor interés por varias razones, entre ellas, que no tenemos noticias de obras tan importantes, de misioneros de indígenas Chiquitos y Eyiguayegi, cuyos autores no hayan sido identificados<sup>20</sup>.

Los testimonios del padre José (o Joseph) Sánchez Labrador, SJ, que, como fue habitual entre los misioneros, recogen antecedentes de los sacerdotes de la orden de San Ignacio que misionaron antes que él en su área de acción, se refieren en buena parte a los grupos Mbayá o Eyiguayegi<sup>21</sup> y Chiquitos, y merecen que ubiquemos especialmente en el tiempo y en los territorios en que desarrolló su acción a esta excepcional personalidad pastoral y científica. Datos que tomamos de la página del doctor Enrique Wulff (del Instituto de Ciencias Marinas de Andalucía, CSIC, Puerto Real, Cádiz, España) nos dicen que José Sánchez Labrador nació en la provincia de Toledo el 17 de septiembre de 1717 y murió

<sup>18</sup> El P. Horacio Carochi, nació en Florencia en 1586 y falleció en México, en 1666.

<sup>19</sup> P. Ignacio Paredes, SJ, editor y él mismo autor de publicaciones en Nahuatl.

<sup>20</sup> *Las lenguas de tipo Guaycurú y Chiquito comparadas* (ver nota 11).

<sup>21</sup> JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, *Viaje desde la reducción de Nuestra Señora de Belén de Guaycurúes hasta las misiones de Chiquitos, Año 1766*.

en Ravena a los 81 años, el 10 de octubre de 1798. En 1732 ingresó en la Compañía de Jesús y fue enviado a América, más precisamente al Río de la Plata, en 1734. Su formación comprendía Humanidades y Gramática, por lo que tuvo que cursar Filosofía y Teología en la Universidad de Córdoba del Tucumán, de 1734 a 1739. Leyó Filosofía en esta universidad de 1744 a 1746 y fue maestro de Teología en el Colegio Máximo de Buenos Aires. De 1747 a 1757 estuvo en diversas misiones guaraníes, y luego con los indígenas mbaya de la misión de Belén, entre 1760 y 1766. Actuó también como misionero entre los indios toba (qom), hasta que tuvo que abandonar América el 14 de agosto de 1767, siete días después de regresar de su largo viaje a las misiones de Chiquitos. En 1932, el doctor Guillermo Furlong, SJ, editó los escritos de Sánchez Labrador en veinte volúmenes, con el título *Enciclopedia rioplatense*. Respecto de su obra, transcribimos al lingüista manchego doctor Enrique Wulff<sup>22</sup>:

Sus trabajos contribuyeron de forma significativa al conocimiento de la geografía, la etnografía y las lenguas de los pueblos del Gran Chaco, que hoy corresponde a las modernas naciones de Argentina, Paraguay y Bolivia. Sánchez Labrador fue también un gran erudito en todo género de ciencias naturales, destacando en etnobotánica, sistemática, materia médica, geobotánica y zoología. Tras su expulsión, el secuestro de sus papeles no fue completo, lo que agradeció expresamente al gobernador Carlos Morphy en su obra *El Paraguay católico*. En cualquier caso, buscó el modo de preservar su trabajo remitiendo copias por otros conductos y hasta ocultando sus apuntes de historia natural, cosidiéndolos en forros y jubones. Una de las fuentes de que disponemos para su biografía es precisamente la relación que firmó a su llegada al Puerto de Santa María, en agosto de 1768, para la Filiación que se hace de los Regulares de la Compañía de Jesús pertenecientes a la Provincia del Paraguay venidos en diferentes Navíos en esta forma. De su obra filológica, se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús una gramática de la lengua eyguayegui y otra de la mbaya (o guaicura), ambas autógrafas y mencionadas por Miguel Batllori. Sainz Ollero indica que la primera es amplia y de gran valor. La segunda es, para el lingüista Lorenzo Hervás, su "favorito degli elementi grammaticali della lingua mbaya", y en ella se da también a dicha lengua mbaya el nombre de eyiguayegui. Además de lo anterior, Bratislava Susnik subraya varias

<sup>22</sup> WULFF, ENRIQUE. 2007. "José Sánchez Labrador (1717-1798), naturalista y filólogo manchego". En: *Panace@*. Vol. IX, n. o 26. Segundo semestre, 2007.

denominaciones propuestas por Sánchez Labrador en el ámbito de la familia lingüística del zamuco, original del Chaco Boreal, en el sureste de Bolivia. Tal es el caso del término ninaguitas (que para Azara debe ser neuquiquitas), entre los empleados por los mbaya-guaicuru, vecinos orientales de los chiquitanos. Siguiendo a Sánchez Labrador, Susnik identifica también timinahá e imono como los dos grupos de indios caipotorade más sureños, habitantes de la reducción de Santiago, entre los ríos de San Rafael y Aguas Calientes. En definitiva, las valiosas referencias de Sánchez Labrador ponen de manifiesto el atento examen realizado sobre la cultura indígena americana y su característica nomenclatura mestiza, de acuerdo con la mejor tradición iniciada por la expedición a México de Francisco Hernández (1571-1577).

Una reflexión de Wulff resulta particularmente importante para nosotros y es la siguiente:

Mientras la reciente bibliografía sobre Félix de Azara ve aumentar su caudal con regularidad, la del misionero jesuita José Sánchez Labrador (1717-1798) lleva una existencia lánguida; 1989 fue el último momento en el que la estela del CSIC, a través de su Instituto de Misionología, condujo a puerto la destacada figura de este zoólogo, botánico y explorador. No obstante, los viajes de ambos por el Gran Chaco y la cuenca del río Paraná-Paraguay constituyeron el primer trabajo profesional de observadores científicos en la región. Azara llegó a Buenos Aires en 1778 y se fue en 1801, mientras que Sánchez Labrador arribó en 1734 y se marcharía con la expulsión de la transnacional compañía ignaciana. Una opinión extendida supone que parte de los documentos de Sánchez Labrador que se quedaron en América fueron utilizados por Azara para la redacción de sus conocidas obras.

Acotemos que, en nuestro país, los materiales recogidos por el padre Sánchez Labrador fueron estudiados, en primer lugar, por Samuel Lafone Quevedo en la obra arriba citada (notas 11 y 18) y se encuentran reunidos en los mencionados tomos de *El Paraguay católico*<sup>23</sup>, con extensos textos preliminares de dicho investigador.

<sup>23</sup> *El Paraguay católico*. Homenaje de la Universidad de La Plata al XVII Congreso Internacional de Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo 16 a 21 de 1910. Buenos Aires, Coni, 1910.

Por nuestra parte, la pregunta se relaciona sobre todo con el siguiente párrafo antes transcripto:

De su obra filológica, se conservan en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús una gramática de la lengua eyguayegui y otra de la mbaya (o guaicuru), ambas autógrafas y mencionadas por Miguel Batllori. Sainz Ollero indica que la primera es amplia y de gran valor. La segunda es, para el lingüista Lorenzo Hervás, su “favorito degli elementi grammaticali della lingua mbaya”, y en ella se da también a dicha lengua mbaya el nombre de eyiguayegui.

Los materiales conservados en Módena como “Anonymus” ¿procederán de las colectas y los estudios del padre Sánchez Labrador o de otras fuentes? Para empezar, un detalle diferente consiste en que los trabajos de Miguel Batllori, Sainz Ollero y Lorenzo Hervás, utilizan las grafías *eyguayegui* y *eyiguayegui* para la lengua que, en los códices hallados en Módena, se denomina siempre *eyiguayegi*. La confrontación de los textos originales que se encuentran en Roma con los que encontramos en Módena resulta, por muchos motivos, de gran interés.

A medida que nos alejamos de aquellas obras precursoras que tuvieron en Mitre, Gutiérrez, Lista, Lamas y otros sus autores o animadores fervorosos, los estudios sobre lenguas aborígenes han presentado extraordinarios cambios en el tratamiento de los materiales. Como es dable observar en la bibliografía especializada y en las páginas de Internet, estos estudios representan aún un sector benemérito de los estudios americanísticos y se han perfeccionado, indudablemente, las técnicas científicas empleadas en su elaboración, sobre todo en la labor de registro oral, atento a los progresos tecnológicos adquiridos. Sin embargo, los vocabularios que se publican, atento a la menor densidad y frecuencia de hablantes de lenguas originarias en vastas regiones de nuestro continente, aparecen menos cuantiosos que los recopilados por aquellos esforzados misioneros jesuitas.

Por eso, la documentación atesorada en la Biblioteca Estense de Módena reviste una importancia tan significativa en nuestros días, cuando muchos descendientes de grupos aborígenes de América presentan un panorama inducido de oposición al proceso de la conquista y de la evangelización. El juicio de la historia no permite avalar ese antagonismo anacrónico, pero sí reclama, en homenaje a los valores inalienables

de cualquier cultura, la realización de todos los intentos posibles para el rescate de las lenguas amerindias.

Para terminar, queda a disposición de los lectores la consulta de los materiales que se encuentran en los archivos de nuestra Academia Nacional de la Historia; quisiera transcribir —sin correcciones gramaticales ni ortográficas— un breve fragmento del prólogo del autor a la obra anónima "*Gramática de la Lengua/ De los Indios llamados Chiquitos/ Pertenecientes al Gobierno de Chuquisaca/ En el Reyno/ Del Perú/ Doctrinados por los PP. De la Extinta/ Compañía de Jesús/ De la Provincia/ Del Paraguay*".

Cabe aclarar que esta obra no es la misma que fue publicada por Lucien Adam y V. Henry como *Arte y vocabulario/ de la/ Lengua Chiquita/ con algunos textos traducidos y explicados/ compuestos sobre manuscritos del XVIII siglo/ por L. Adam/ Consejero de la Corte de apelaciones de Nancy/ y V. Henry/ Profesor del Instituto del Norte de la Francia./ Paris/ Maisonneuve y Cía. Libreros editores/ 25 Quai Voltaire, 25/ 1880. (Bibliothèque Linguistique Américaine. Tome VI). Hemos consultado este libro, que se encuentra en la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras, y dejamos para otros trabajos la muy interesante comparación que surge de la lectura de ambos materiales relativos a la curiosa lengua llamada chiquitano, chiquito, besiro o tarapekosi, que se habla actualmente en algunos departamentos orientales de Bolivia y hasta en territorio del Brasil.*

Dice en sus páginas liminares el manuscrito hallado en Módena:

La presente Gramatica, y Vocabulario de la lengua de los Indios llamados Chiquitos es trabajo de uno de sus Misioneros, mas zeloso del bien espiritual de aquellos pobres, que impuesto en su tan diferente idioma: el qual parte por llenar los largos intervalos de osiosidad en este su destierro de Italia, y parte para que no se borre del todo, lo que en siete años de estudio havia aprehendido, aquella lengua, tomo el trabajo de poner en orden, del mejor modo que supo, y las circunstancias le permitian, lo arrevesado de aquel lenguaje, y dar algunas reglas, que pudiesen servir à los venideros, en caso que el Señor, apiadandose de aquellos pobres desamparados indios les embiase de nuevo nuevos maestros. Por la Gramatica conoceràs, que la Lengua de dichos indios es de una gran arte, y admirable composición; cui armonia, y belleza en explicar sus ideas han admirado los mas sabios Misioneros, y sujetos intelligen-

tes de otros idiomas. El P. Jaime Aguilar<sup>24</sup> hombre de gran literatura, y de extraordinario talento, solia decir, que por solo el placer de saber tal idioma se pueden dar por bien empleados los grandes trabajos, que se padecen para llegar à tan remotas tierras, y el P. Ignacio Chome<sup>25</sup>, que sabia todas las lenguas vivas de Europa, y muchas de la America, admirado de la correccion, y arte de la Chiquita, llegó à decir, que juzgaba, que no era capaz un Angel de formar tan bello idioma. Yo solo puedo decirte, que era tan grande el placer, que tenía al paso que la iba aprehendiendo, quanto suele tener uno, que estudia Matematica, quando va entendiendo sus demostraciones. Cada palabra de aquella Lengua es una definición de lo que significa, y esto, que es lo primoroso de ella, es una de las causas de su dificultad para un extranjero, que no esta acostumbrado à hablar /sic/ con ideas tan perfectas. Añàdese para su mayor perfección de ella, y mas trabajo para un estraño, que las Mujeres usan de muchos vocablos mui diferentes de lo que usan los hombres, y su modo de hablar es bastante diverso del que usan los hombres; con esta particularidad que si un hombre refiere alguna cosa perteneciente à Mujeres le es prèciso hablar como Mujer como tambien à esta el hablar como hombre, siempre que refiere algo de hombres.

En el vocabulario admiraras la abundancia de terminos, y la diversidad de maneras, con que una misma cosa se puede explicar, lo que es de no poca confusión para un principiante, y de grande embarazo para hacer un Vocabulario regular; para lo qual se hace casi imposible; porque las ideas de aquellos indios por lo comun no corresponden à las nuestras, y son mui diferentes sus modos de discurrir, si bien mucho mas elegantes y propios. Por esto te advierto, que ni la Gramatica, ni el Vocabulario estan escritos con la perfección devida, lo que es casi imposible de hacer, por lo dicho; y mas para mi, que no he sido mui lenguaràs, y acà en Italia me ha salvado lo mucho, que alla havia escrito de dicho idioma. Pero para el fin, que tengo de escribirlo es suficiente; porque solo lo hago para mi particular uso; y tambièn mirando lo venidero, paraque tengan conque empezar à aprehender los sujetos, que el Señor tiene preordinados para cultivar aquella viña.

Loque acabo de decir acerca del idioma de los Indios Chiquitos te mueve la curiosidad de saber, que Gente es esa, cual es su Pais, y que manera tienen de vivir. Por el amor, que tengo a dichos Indios, y por lo mucho que les devo, quisiera darles a conocer à todo el mundo; pero ni

<sup>24</sup> P. Jaime de Aguilar. Provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguay entre 1733 y 1738.

<sup>25</sup> P. Ignacio Chome. SJ. Francés, estuvo en Buenos Aires en 1730 y se interesó por la lengua de los esclavos procedentes de Angola.

el lugar de Prologo lo permite, ni lo juzgo necesario por estar escrito en la historia del P. Charlevoix<sup>26</sup>, y en otros muchos, que lo trataron, bien que diminutamente. Con todo con pocas palabras te diré que dichos indios, que llaman Chiquitos, no lo son en realidad, porque son de buena estatura, de fisonomía regular, bien hechos de cuerpo, y mejor de alma. Llamanse Chiquitos, según quieren algunos escritores, porque tales los llamaron los Españoles la primera vez, que descubrieron sus casas, cuias puertas eran baxas, y pequeñas para defenderse de los mosquitos, e insectos, que infectan aquel Pais; y pensando aquellos, que hombres cuias habitaciones eran tan pequeñas de puerta, no podian ser, que Enanos, por esto los llamaron pequeños, ò Chiquitos. Pero à la verdad el nombre de Chiquitos no les viene de los Españoles sino de su propio lenguaje; y porque deriva de una raiz poco honesta, por eso al conquistarlos, los misioneros, al paso que habrian los ojos à la Fe, se ivan avergonzando de llamarse tales, y tomaron en su lugar el nombre de M'ofeyca, que quiere decir Los hombres; y dexaron el de Chiquitos, que hablando en nuestro idioma, quiere decir testiculos o compañones. Con el nombre de M'ofeyca se entiende toda su Nación en general, y las particulares tribus se distinguen unos de otros. Son estos Indios Guerreros, fuertes, habiles, trabajadores, y economicos, amantes de sus misioneros, zelosos al par de estos de conquistar infieles para Dios, à los quales adoptan despues por hijos, y los aman como à propios: son hospitalarios, y caritativos, no permitiendo en sus Pueblos pobre alguno, partiendo con todos mientras tienen que dar: eran ejemplares Christianos, y podian ponerse por exemplo à los Christianos de la Europa.

Toda una cosecha de amor por esas culturas de América.

Textos como estos, elaborados por misioneros jesuitas tras la expulsión de América de la Compañía de Jesús (1767), se conservan en la Biblioteca Estense de Módena, Italia, y me queda, en lo personal, ante todo una pregunta: ¿Cuál sería la conceptualización semántica de los nombres “Lule”, “Tonocoté”, “Guaraní”, “Mexicano”, “Chiquitos” o “Mbaya” en el imaginario de las damas y de los caballeros dieciochescos de la corte d'Este<sup>27</sup> donde habían ido a parar, en su exilio, los misioneros jesuitas expulsados de América?

<sup>26</sup> P. Pierre François Xavier de Charlevoix, SJ (1682-1761).

<sup>27</sup> G. PANINI, *La famiglia Estense da Ferrara a Modena*, Módena, Ed. Armo, 1996.

Y todavía otras, más inquietantes que la primera. Atento a que ya no procedemos, como lo hicieron nuestros próceres de la Independencia, en cuanto a imprimir las leyes de la Patria tanto en español como en las lenguas aborígenes de esta parte de América, no es natural cuestionarnos, contrastivamente, con referencia a aquellas cortes europeas ¿estamos más cerca de percibir esas realidades humanas de América nosotros, en posesión de los beneficios de la Historia y de la legislación internacional sobre diversidad cultural, o lo estaban ellos?, ¿actuamos con mayor sabiduría respecto de esos pueblos “originarios” ahora que las Ciencias del Hombre nos han provisto de instrumentos afinados para su estudio y que la Sociología nos brinda sobre el tema tantas reveladoras monografías y tan aleccionadoras estadísticas? En todo caso, ¿puede frenarse el cambio cultural manteniendo a los grupos aborígenes en una ficción existencial, desvinculados de los bienes y de los males que genera el resto del mundo?

El futuro de la humanidad parece residir en la fusión de razas y culturas, fusión completa, que sea capaz de traspasar la etapa de la mera mezcla o mestizaje, para dar lugar a combinaciones profundas, para que el producto humano resultante sea física y culturalmente una entidad nueva, sin lastres, sin resentimientos, sin estigmas atávicos de vencedores o de vencidos en las innumerables pugnas territoriales anteriores y posteriores a la llegada de Colón a lo que ahora llamamos América. Cada pueblo americano abierto al mundo contemporáneo, dador y receptor de bienes debe ser capaz de convertirse en protagonista del eterno juego que la filosofía de los Incas denominaba con los conceptos “pacha” o “el estado de las cosas” y “cuti” o “el vuelco de las cosas”, el juego activador de la dinámica vital. Debe tener conciencia de toda su historia cultural. Por eso, hemos creído importante alentar el estudio de estos testimonios de la extraordinaria labor de los misioneros de la Compañía de Jesús, plenos de riqueza y afectividad, que trajimos de los Archivos de la Casa d’Este, de Módena y con amor, para compartir con nuestros estudiantes argentinos del siglo XXI<sup>28</sup>.

<sup>28</sup> La “Addenda bibliográfica” que debía acompañar a este artículo ha quedado, dada su extensión, para una futura entrega.